

El Paisaje en las Culturas Prehispánicas conocimiento y sabiduría en la observación constante de la naturaleza

Arq. Adriana Gómez Alzate.
Doctorando en Urbanismo
Profesora Universidad de Caldas
adrigomeza@epm.net.co
Departamento de Diseño Visual.

Enviado Septiembre 05 de 2006.
Aprobado Octubre 10 de 2006.

Resumen

La observación constante y metódica de la naturaleza permitió, a las antiguas culturas de América, adquirir la sabiduría necesaria para comprender que somos parte de un tejido de la vida, entrelazados entre tramas y urdimbres, en ciclos de expansión y contracción, fundamentados en el principio de la complementariedad para asumir lo que le es propio a cada ser en el mundo como algo incompleto que necesita unirse para conformar un conjunto; este conocimiento profundo se expresa en la sacralidad y la poesía de los hechos de la vida cotidiana y en la consideración de las personas no como individuos, sino como partes de una comunidad. La aparente simplicidad de un tejido, logra explicar la compleja relación de la sociedad con la naturaleza y permite comprender la historia en su relación espacio-temporal, para lo cual se considera el pasado como un futuro, en el sentido de algo que va adelante y muestra el camino; el tejido de hilos complementarios, parte de una estructura básica similar para cada espacio y para cada tiempo, entrecruzada

Palabras clave:
Paisaje, culturas antiguas de América, diseño urbano.

por la diversidad de hilos que dialogan entre sí y reproducen el acontecer del mundo; de esta manera se puede observar como la comunidad humana se ha transformado o si se ha convertido en una espiral cíclica de repeticiones continuas. El conocimiento en las antiguas culturas de América, está basado en tres principios que se complementan recíprocamente: emoción, intuición y razón, tal como se estructura el cuerpo humano en tres grandes centros: el ombligo, el corazón y la cabeza y como se estructura el mundo en su sentido vertical. "...emoción sin intuición es impulso sin encuentro; intuición sin razón es conocimiento sin ancla; pero razón sin emoción es conocimiento frío y generalmente vano"¹. La herencia de la Ilustración, basada en la razón, ha llevado a la sociedad a no tener segura su supervivencia y a tener el conocimiento en contra de nosotros mismos, para lo cual se requiere de la intuición y de la emoción y devolverle al arte su papel protagonista en la sociedad.

Abstract

The constant and methodical observation of nature allowed, the ancient cultures of America, to acquire the wisdom necessary to understand that we are part of the intertwinement of life, in cycles of expansion and contraction, based on the principle of complementariness to assume what belongs to every being in the world as something incomplete that needs to be united to make up a whole. This deep knowledge is expressed in the sacredness and poetry of the facts of daily life, and in considering people not as individuals, but as members of a community. The apparent simplicity of a weave manages to explain the complex relation

¹ RESTREPO, Roberto Arturo. *Conocimiento y educación en la Antigua América*. En: AA.VV. El vuelo de la serpiente. Desarrollo sostenible en América prehispánica. UNESCO. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. 2000. p. 108.

LANDSCAPE IN PREHISPANIC CULTURES
Knowledge and wisdom in the constant observation of nature

Key words:
Landscape, ancient cultures of America, urban design.

between society and nature and permits to understand history in its spatial—temporary relation, considering the past as the future, in the sense that it goes ahead and shows the way. The complementary thread intertwinement, starts from a similar basic structure for each space and each time, crossed by the diversity of threads that engage in a dialog with each other and reproduce the world’s happenings. In this manner, it is possible to observe how the human community has become or if it has become a cyclical spiral of continuous repetitions. The knowledge in the ancient cultures of America is based on three principles that are reciprocally complemented: emotion, intuition and reason, just as the human body is structured in three great centers: the navel, the heart and the head and how the world is structured in its vertical sense. “...emotion without intuition is impulse without encounter; intuition without reason is knowledge without an anchor; but reason without emotion is cold and generally vain knowledge”². The inheritance of The Enlightenment, based on reason, has lead society to not being sure of its survival and to having knowledge against ourselves, requiring intuition and emotion to give art its leading role back in society.

El sentido de lugar en los conjuntos urbanos prehispánicos

“Lo que debemos rescatar, y es lo que hemos heredado los pueblos indígenas, es el contenido profundo, la filosofía profunda que le daba sustento a la sostenibilidad de sus técnicas de producción, hondamente arraigadas en su cultura, en su concepción del mundo y de la vida; en la forma de relacionarse con la Madre Tierra, con la naturaleza; en la forma de relacionarse unos con otros; en el mantenimiento de un equilibrio armónico entre el hombre y la naturaleza. Porque para las culturas indígenas, el hombre es solamente una parte más de la naturaleza”. Rigoberta Menchú Tum³

²RESTREPO, Roberto Arturo. Conocimiento y educación en la Antigua América. En: AA.VV. El vuelo de la serpiente. Desarrollo sostenible en América prehispánica. UNESCO. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. 2000. p. 108.

³MENCHÚ TUM, Rigoberta. *El desarrollo sostenible, requisito para la pervivencia de la humanidad*. En: AA.VV. El vuelo de la serpiente. Desarrollo sostenible en América prehispánica. UNESCO. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. 2000. p. 12.

La antigua civilización Maya (100-900 d.C.), la más avanzada de las grandes culturas de América Central, ocupó gradualmente las tierras bajas calizas y las sabanas herbáceas al este de México, en medio de las selvas tropicales y rodeados por montañas volcánicas; esta cultura supo acondicionar su producción agrícola en un entorno difícil por las condiciones de humedad del suelo y cuando pudieron optimizar la producción tuvieron la posibilidad de crear ciudades y centros ceremoniales de altísima importancia, no sólo por las características arquitectónicas y monumentales de los templos ceremoniales, sino también por su distribución espacial y su relación con el entorno natural. La tradición precolombina de las superposiciones, llevaron a esta civilización a reedificar en un mismo lugar, templos de gran altura, como una forma de dominar visualmente la selva. “Un ordenado microcosmos de las montañas y valles circundantes, construido con arreglo a relaciones geométricas”⁴.

La relación estrecha con la naturaleza y su preocupación por el tiempo, permitió a esta gran civilización desarrollar un calendario de una predicción sorprendente, que permitía volver un millón de años atrás y predecir los fenómenos futuros del cielo, como los eclipses. Así mismo la explotación del bosque tropical por parte de los mayas, tuvo notable éxito, por la buena administración

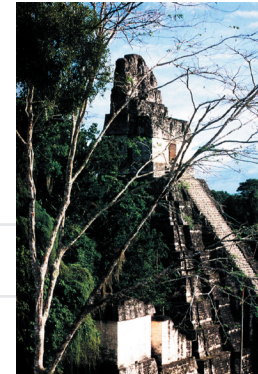
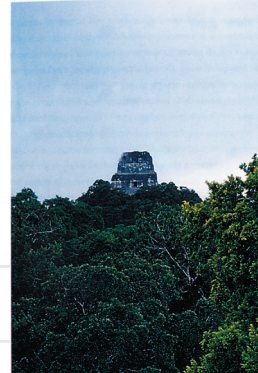


Gráfico 1. Templo Maya en Tikal. (Fotografías: Stierlin, Henri. *Los Mayas*, Editorial Tacschen).

⁴ JELICOE, Geoffrey y Susan. *El Paisaje del Hombre*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A. 1995. p. 100.

de recursos tropicales en un período extenso; ellos reconocieron los mecanismos y las consecuencias de la perturbación ambiental y tuvieron la habilidad suficiente para controlar la producción de un conjunto de cultivos a escala regional; además supieron explotar recursos de diversas zonas ecológicas o micro-ambientes con recursos florísticos y faunísticos diversos, dentro de una misma región⁵.

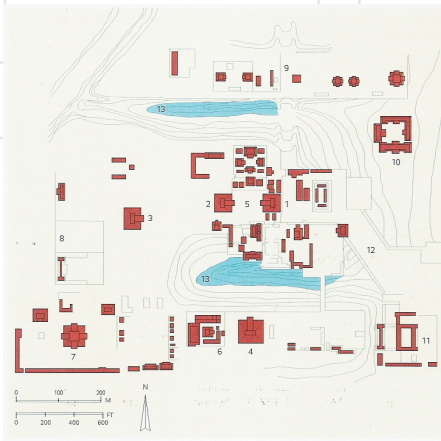


Gráfico 2. Plano del centro ceremonial Maya de Tikal. En orientación norte-sur se alcanzan diecisiete construcciones, algunas de hasta 45 m. de altura. 1, 2, 3 y 4: templos; 5: Plaza Mayor. (Stierlin, Henri. *Los Mayas*, Editorial Tacschen).



Gráfico 3. Maqueta del centro ceremonial Tikal, capital Maya, El Petén, Guatemala. (Tomado de Stierlin, Henri. *Los Mayas*, Editorial Tacschen).

⁵ QUEZADA, Ricardo Delfín. *La sociedad maya prehispánica, una relación sociedad-naturaleza*. En: AA.VV. *El vuelo de la serpiente*. Desarrollo sostenible en América prehispánica. UNESCO. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. 2000. p. 34

La orientación norte-sur es una constante en la distribución de los centros mayas, compuestos por tres elementos principales: pirámide, patio para el juego de pelota y cuadrilátero o plaza principal, donde domina la composición ortogonal en la conformación espacial de sólidas construcciones y lugares abiertos, los cuales se encuentran enmarcados por estelas o altares y elementos monumentales, simbólico-religiosos.

El manejo espacial y la relación lleno-vacío en la configuración de los asentamientos, denotan un refinamiento de las reglas de funcionamiento de los centros ceremoniales y afirman la continuidad de los temas en diversidad de formas, manifiestas en decenas de ciudades: el uso de explanadas, la perspectivas simétricas, o "simetría asimétrica"⁶, pirámides y observatorios, plazas y cuadriláteros enmarcadas en palacios; lo cual denota un lenguaje plástico y urbanístico complejo, opuesto a la naturaleza, pero integrado con ella en un respeto y admiración por el entorno y los fenómenos naturales⁷.

Las sagradas ciudades y los centros ceremoniales de las culturas de México, tienen sus antecedentes más remotos en la cultura de los olmecas, que establecieron centros ceremoniales como Teotihuacan (año 100 a.C.), primera gran ciudad en el centro de México con veinte kilómetros cuadrados de extensión y una población de cerca de cien mil habitantes. Dichas ciudades marcaron el inicio de una urbanización que llegará a su máxima expresión en ciudades posteriores como Tenochtitlan, ciudad Azteca, fundada en 1325, de gran similitud con la antigua metrópoli, en cuanto a su patrón de asentamiento⁸.

⁶ "Es la repetición no idéntica de mitad de la figura o de la figura opuesta. Es alterar la medida y la distribución en el opuesto pero conservando rasgos morfológicos comunes; es la unidad dialéctica de lo asimétrico en lo simétrico" RENDÓN G., Guillermo. Antropología del Arte. Constantes Andinoamazónicas. Instituto Bókkota de Altos Estudios Editorial Universidad de Caldas, Manizales. 2000.

⁷ STIERLIN, Henri. *Los Mayas, palacios y pirámides de la selva virgen*. Benedikt Taschen. Colonia. 1998. p. 62.

⁸ MATOS MOCTEZUMA, Eduardo. *Teotihuacan y Tenochtitlan, agricultura y guerra*. En: AA.VV. *El vuelo de la serpiente. Desarrollo sostenible en América prehispánica*. UNESCO. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. 2000. p. 20.

El trazado y distribución espacial de Tenochtitlan sobre una isla en el lago Texcoco, está basado en un laberinto de canales, conectados con tierra firme, planeado de tal manera que la gran calle principal forma un eje de composición, que permite, a través de su recorrido, abarcar con la vista la alineación de templos terrazas y jardines a la vez que la relación mimética de las formas piramidales con las montañas lejanas de fondo, tal como lo describió H. M. Prescott (1843, *The Conquest of México*)⁹.

Las antiguas culturas de México tuvieron una relación estrecha con el entorno natural, manifiesto en la configuración espacial de sus ciudades, como la zapoteca de Oaxaca, de Monte Albán, al sur de México, la cual consta de una plaza rectangular rodeada de monumentos construidos a lo largo de siglos; el aterrazamiento es un elemento repetido en las culturas precolombinas, que integra la visual del paisaje a soluciones arquitectónicas monumentales; el lugar es una especie de observatorio de la relación de la tierra con el sol, el eje de la pirámide del sol que rige la distribución de los demás edificios y su calendario agrario.



Gráfico 4. Machu Picchu, conjunto urbano Inca con gran sentido de lugar y veneración por el entorno natural.

⁹ JELLICOE. Op. cit., p. 101.

Los Andes discurren paralelamente a la costa del Pacífico y atraviesan el continente americano de sur a norte. En el Perú, los estrechos y fértiles valles, comprendidos entre la montaña y el mar, fueron ocupados por la civilización Inca, que supo sabiamente integrar tanto las construcciones civiles como las ciudades y los cultivos a la abrupta topografía de los lugares ocupados, a una altitud media de 3.000 msnm. Los incas veneraban las montañas que los rodeaban, en las cuales veían fuerzas sobrenaturales; su organización era de tipo comunal y no tuvieron construcciones monumentales. La armonía con el entorno fue la mayor cualidad de esta civilización.

El valor paisajístico y el sentido de lugar, adquiere gran interés en el conjunto urbano de Machu Picchu, el cual partiendo de una distribución ortogonal, se adapta geométricamente a la topografía y tanto las terrazas escalonadas para cultivos, como los lugares públicos de reunión, los recintos religiosos y la zona de vivienda con atrios y terrazas paralelas, se integran armónicamente a un entorno rodeado de un exuberante paisaje y enaltecen la montaña sagrada del Guaina Picchu; los incas supieron además desarrollar una técnica constructiva de encaje en piedra, la obra de sillería, que resistía los fuertes sismos de la zona andina.

Manejo sostenible de recursos y relación armónica con la naturaleza

26

“Puesto que el paisaje con todos sus componentes fue creado por seres ancestrales y todas las áreas acuáticas, terrestres y del cosmos se encuentran habitadas por una variedad de seres sobrenaturales [...], es de suponer que cualquier tipo de uso que se haga de la naturaleza se encuentra mediado por un sinnúmero de pautas y controles que de ninguna manera permiten un uso indiscriminado, y menos el abuso de los recursos, toda vez que se crearían desequilibrios difíciles de manejar”¹⁰.

¹⁰ RODRÍGUEZ, C. y VAN DER HAMMEN, M. C. *Biodiversidad y manejo sustentable del bosque tropical, por los indígenas Yakuna y Matapi de la Amazonía colombiana*. En: AA.VV. El vuelo de la serpiente. Desarrollo sostenible en América prehispánica. UNESCO. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. 2000. p. 86.

En la Amazonía colombiana, las estrategias indígenas del uso del bosque, se han desarrollado a partir de una concepción simbólica muy elaborada, la cual regula el intercambio con la naturaleza; bajo la visión humanizada de los seres, las plantas y los animales son considerados personas, lo cual implica una relación de respeto y le resta el carácter utilitarista de explotación de los recursos, enmarcado en un uso restringido, ya que la trasgresión a la norma debe ser castigada por los “dueños”, quienes pueden enviar enfermedades a los miembros de una maloca o un grupo étnico completo.

El manejo del medio natural de los indígenas de la Amazonía colombiana, es una tarea multiétnica, con responsabilidades propias para cada uno de los grupos que cohabitan la selva; en la mitología de su origen se cuenta cómo a cada grupo le corresponde un lugar determinado, al cual le corresponde guardar el equilibrio entre plantas, animales y hombres, ya que existe una energía básica que debe circular entre todos y su acumulación en los seres humanos alteraría el flujo del sistema.

Los patrones de distribución de los cultivos, al igual que la maloca, a pesar de ser un espacio continuo, se delimitan por áreas sagradas, rituales y domésticas, todas ellas cargadas de referentes simbólicos y basadas en oposiciones: centro-periferia, sagrado-profano, arriba-abajo, femenino-masculino, poniente-naciente; la eficiencia en el manejo del bosque ha sido comprobada durante cientos de años, además muchas especies consideradas silvestres, han sido manipuladas y seleccionadas a lo largo de varios milenios y los cultivos se planifican para la subsistencia de generaciones posteriores; así mismo la cacería de animales se rige por normas de subsistencia de especies, con la conservación de frutales y sustento para los animales, que garantice su repoblamiento. Todos estos conocimientos ancestrales son necesarios para recuperar los bosques y lograr una adecuada sostenibilidad de los seres humanos hacia la naturaleza y sus recursos.

En la actualidad algunas comunidades indígenas en Colombia mantienen una relación armónica con la naturaleza como un legado de sus antepasados; este es el caso de los Kogi, una comunidad de aproximadamente 5.000 personas que habitan en la Sierra Nevada de Santa Marta, quienes pudieron, luego de los episodios desastrosos de la Conquista, reagruparse y mantenerse en su territorio. Cada valle tiene una configuración particular y generalmente contiene una serie de valles internos, con sus quebradas que a una corta distancia alcanzan una fuerte variación de altitud, con posibilidades de acceso a varios pisos térmicos en trayectos muy cortos. Las familias se movilizan a lo largo del año en los distintos pisos térmicos, para lo cual ocupan distintos asentamientos y explotan sabiamente la tierra, conservando laderas que garantizan la diversidad de los ecosistemas.

En este lugar, las montañas han sido el escenario de los eventos de la antigüedad y morada de los ancestros; para los Kogi, los ciclos de la naturaleza, el sol, y los planetas, les indican las actividades y el comportamiento de toda la comunidad a lo largo del año. “Allí cada río o laguna, cada accidente geográfico, y cada especie de fauna y flora, tiene su historia y es punto de referencia para las presentes generaciones; para ellos, cada montaña es morada de los antepasados y los movimientos del sol, la luna y las estrellas marcan los ciclos del comportamiento del mundo natural y de la sociedad indígena”¹¹.

28

La Sierra Nevada de Santa Marta, declarada por la UNESCO Reserva del Hombre y la Biosfera, se eleva abruptamente desde la costa del Mar Caribe; por la altura de sus nevados de 5.775 metros, constituye la montaña litoral más alta del mundo. La antigua civilización Tairona, la principal civilización que habitó este lugar, supo adaptarse a las particulares condiciones y las fuertes pendientes, mediante un complejo sistema de terrazas en piedra, de forma

¹¹ MAYR MALDONADO, Juan. *La Sierra Nevada de Santa Marta, una reserva filosófica que se proyecta al siglo XXI*. En: AA.VV. *El vuelo de la serpiente. Desarrollo sostenible en América prehispánica*. UNESCO. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. 2000. p. 66

circular, donde construyeron sus viviendas; cada terraza recogía mediante canales y desagües, las aguas lluvias, reducían su velocidad y las conducían hacia quebradas y ríos, evitando la erosión del suelo; ellos crearon una compleja red de caminos líticos que interconectaban numerosos asentamientos de diverso tamaño y extensión, con un patrón único que fue la construcción de terrazas circulares en piedra, ubicadas en lugares estratégicos, con buena vista y cerca de una fuente de agua, de los cuales constituye Ciudad Perdida, el principal de los asentamientos construidos en la Sierra.

En los relatos de los cronistas españoles, Juan de Castellanos dice: “Y por si hay algún paraíso terreno en esta tierra de indios parece ser éste... está todo coronado de altas cumbres... espaldas y amagamientos poblados de crecidos pueblos de indios que se veían todos de todas partes con sus laderas con agra-



Gráfico 6. Ciudad Perdida, Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia. Fotografías (El vuelo de la serpiente. UNESCO).

dable vista... lo que más deleitaba la vista eran sus muchas plantas... limpieza y curiosidad, como la tenían en sus patios enlosados de grandísimas y pulidas piedras como también los caminos de lajas de a tercia”¹².

Los indígenas que actualmente ocupan el territorio de la Sierra Nevada de Santa Marta, son un ejemplo de cómo gracias a la conservación de la tradición en la forma de vida, la relación con la naturaleza y la cosmovisión de los pueblos prehispánicos, se ha logrado mantener un ecosistema armónico, un legado filosófico y un sistema tradicional de vida a lo largo de cientos de años.

“Al siempre engalanado de nieves eternas,
al que está bajo la mirada del sol,
a quien vigila esta gran casa de nosotros,
a quien comparte el equilibrio de la madre tierra,
a quien controla la visión horizontal
y la correspondencia en el universo infinito,
a la gran cabeza,
guardián de la armonía del todo”¹³

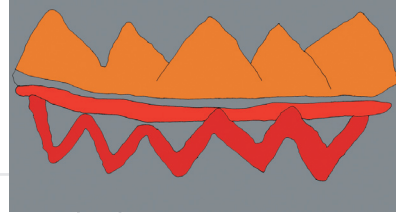


Gráfico 7. Montaña sagrada, representación indígena.
(Maestro Guillermo Rendón).



Gráfico 8. El Kumanday (fotografía del Nevado del Ruiz,
desde Manizales).

La adoración y el respeto de esta comunidad indígena, por el territorio y su geografía, demuestra una relación simbólica que ha prevalecido durante siglos; el Mama, sacerdote o iniciado, vestido de blanco, visita periódicamente el Páramo de Kumanday, actual Nevado del Ruiz, en la cuenca del Río Chinchiná,

¹² Citado por MAYR MALDONADO, Juan. En: AA.VV. El vuelo de la serpiente. *Desarrollo sostenible en América prehispánica*. UNESCO. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. 2000. p. 68.

¹³ RENDÓN G., Guillermo. *Cosmos-color-símbolo, el ecosistema. Una unidad indisoluble*. Investigación, Patrones de Color, interpretación visual de los valores cromáticos regionales en Caldas. Manizales: Universidad de Caldas. 2002 (texto inédito).

a más de 1.400 kilómetros de distancia. El Mama le ofrenda piedras y conchas marinas, materiales sagrados; el Kumanday es la gran cabeza, guardián de la armonía del todo, el sombrero blanco simboliza el gran Kumanday¹⁴.

La enseñanza del modelo de vida indígena

“El nuevo esplendor de la vida en la Tierra pasará por una gran alianza entre cultura y naturaleza, sobre la cual se deberán afirmar valores universales insustituibles que amplíen la creatividad y la solidaridad [...] uno de los desafíos más difíciles de nuestros tiempos será el de modificar las formas de pensar, el de hacer lecturas de nuestras realidades para enfrentar de forma eficaz las complejidades crecientes, la velocidad de los cambios y, ante todo, lo imprevisible que caracteriza el mundo de hoy”¹⁵.

El conocimiento y la sabiduría común de los pueblos indígenas de América prehispánica, son enseñanzas de vida y de relación armónica con la naturaleza, los cuales se deben recuperar desde una perspectiva contemporánea, para asimilarlas adecuadamente como ideas fundamentales de la sociedad actual, tan necesarias para un cambio en la mentalidad utilitaria y consumista de la época contemporánea. En el modelo de vida indígena, lo material no era el objetivo principal, sino vivir cada instante plenamente buscando siempre el ser, la integración, la plenitud y la solidez.

El goce de la naturaleza enriquecida y el diálogo apropiado entre lo humano y la naturaleza, donde lo trascendente hacía parte del diario vivir, fueron principios con los cuales las culturas prehispánicas se integraron con su ambiente de forma respetuosa, enalteciendo los fenómenos naturales dentro de su mundo simbólico, manifiesto en sus maneras de representar e interpretar la naturaleza, desde los tejidos y la cerámica, hasta la construcción de templos y complejos urbanos.

¹⁴ Ibid.

¹⁵ LÓPEZ OSPINA, Gustavo. En: AA.VV. El vuelo de la serpiente. Desarrollo sostenible en América prehispánica. UNESCO. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. 2000. p. 8.

La visión holística e integradora de la vida de las comunidades de la Antigua América, estuvo desde siempre al servicio de las comunidades hermanas, tanto humanas como naturales y divinas; transmitieron su conocimiento como una urdimbre, y buscaron en cada experiencia del presente su relación espacial y temporal. La armonía del conocimiento fue ampliamente expresada en el arte de las culturas prehispánicas, las cuales recrearon la estética y el sentido del cosmos unido a la arquitectura y el urbanismo, mediante símbolos básicos del ordenamiento vertical y horizontal del mundo, en ese concepto del arte americano, unido a la vida y a lo cotidiano, aprendieron de la naturaleza y tuvieron una relación con el paisaje de respeto y admiración.

Bibliografía

AA.VV. *El vuelo de la serpiente. Desarrollo sostenible en América prehispánica*. UNESCO, Siglo del Hombre Editores. Bogotá. 2000.

BELL, Simon. *Elements of Visual Design in the Landscape*. E & FN Spon, Londres. 1993.

DORFLES, Guillo. *Naturaleza y antinaturaleza*. En *Actas Arte y Naturaleza*, dir. Javier Maderuelo. Huesca. 1.995.

JELLICOE, Geoffrey y Susan. *El Paisaje del Hombre*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A. 1.995.

NORBERG- SCHULZ, Ch. *Genius Loci. Paesaggio, Ambiente, Architettura*. Ed. Electa. Milano. 1979.

RENDÓN G., Guillermo. *Antropología del Arte. Constantes Andinoamazónicas*. Instituto Bókkota de Altos Estudios Editorial Universidad de Caldas, Manizales. 2000.

-----Cosmos-color-símbolo, el ecosistema. Una unidad indisoluble. *Investigación, Patrones de Color, interpretación visual de los valores cromáticos regionales en Caldas* Manizales: Universidad de Caldas. 2002.

STIERLIN, Henri. *Los Mayas, palacios y pirámides de la selva virgen*. Benedikt Taschen. Colonia. 1998.